

CON
TODA POR
COLOMBIA



www.juandanieloviedo.com.co

Cra. 22 #86-02 (Bogotá, Col) - info@juandanieloviedo.com.co

Contenido

<i>Manifiesto por una Colombia que se escuche, se cuide y se estabilice</i>	3
CAPÍTULO 1. LA VISIÓN DEL CHEF	5
CAPITULO 2. LA MESA Y SUS PATAS	9
PATA 1 — SEGURIDAD INTELIGENTE CENTRADA EN EL CIUDADANO.....	11
PATA 2 — INTELIGENCIA PÚBLICA QUE TRANSFORMA	14
PATA 3 — INFRAESTRUCTURA PARA UNA VIDA DIGNA.....	17
PATA 4 — SOLIDARIDAD QUE PROTEGE.....	21
CAPÍTULO 3. PLATOS QUE RESUELVEN LA VIDA COTIDIANA	24
CAPÍTULO 4. CARTAS REGIONALES: CÓMO SE SIRVEN LOS PLATOS EN EL TERRITORIO	28
Carta Regional 1: Cali Oriente	28
Carta Regional 2: Catatumbo.....	29
Carta Regional 3: Bajo Cauca	30
Carta Regional 4: Orinoquía	30
Carta Regional 5: Grandes ciudades	31
Carta Regional 6: Región rural profunda — Vaupés / Chocó	32
CAPITULO 5. LA COCINA DEL ESTADO	33
1. Un Estado que funciona: decisiones claras, coordinación efectiva y ejecución con método.....	33
2. Estilo de ejecución: destrabar → priorizar → medir → corregir.....	34
3. Una reforma de gobernanza para que los sistemas funcionen.....	35
4. Financiamiento inteligente: cada peso cuenta, cada peso se ve.....	36
5. Reglas fiscales responsables: estabilidad sin asfixia	37
CAPÍTULO FINAL – 10 REALIDADES QUE VAN A CAMBIAR EN COLOMBIA	39

JUAN DANIEL OVIEDO ARANGO

1. La mesa desnivelada

Colombia se sostiene en una mesa enclenque. Una mesa coja que no deja comer tranquilos a los hogares. Hay ruido, hay miedo, hay desigualdad. Después de la pandemia, no hemos logrado enderezar el rumbo y todo tambalea. Y cuando la mesa no está nivelada, ninguna pata sostiene bien.

La mesa está parada sobre cuatro patas que no aguantan: Una pata de seguridad que se quiebra con la extorsión, el miedo y la impunidad; Una pata de protección social que se dobla ante la pobreza, el cuidado no reconocido y la falta de redes...que no sostiene a quienes trabajan en la informalidad o emprenden sin respaldo; Una pata institucional que no escucha, no resuelve y no se gana la confianza de la gente; Una pata de infraestructura y conectividad que impide avanzar parejo en todo el país.

Cuando esas patas están desniveladas, la mesa no sirve. No hay lugar justo para nadie. Lo viven a diario los que madrugan sin garantías, los que crían sin apoyo, los que envejecen sin cuidado, los que emprenden sin saber si llegan a fin de mes.

No estamos frente a un país que necesite refundarse. Estamos frente a un país que necesita estabilizarse. Y esa estabilización no se logra desde la retórica grandilocuente, sino desde el servicio concreto, la transición con rumbo y la acción pública que se mide.

2. Un gobierno con vocación de servir, no de imponer

Mi candidatura no se construye sobre promesas hiperbólicas. Se construye sobre platos concretos. Porque gobernar no es prometer; es servir. Y quien sirve debe entender a quién le sirve, qué necesita, y cómo llega a tiempo.

Gobernar es actuar con inteligencia pública: escuchar, priorizar, destrabar. Conocer los datos no para adornar discursos, sino para resolver cuellos de botella. Estar en la calle no para posar, sino para servir. Servir no para acumular poder, sino para devolver confianza.

El país necesita un liderazgo que transforme la vocación de poder en vocación de servicio. Que sirva platos que alimenten esperanza y resuelvan desigualdad. Un gobierno que no imponga recetas, sino que conozca los ingredientes de cada región, de cada historia, de cada colombiano.

3. La especialidad del chef: informalidad, calle y dato

Mi sello está claro: soy un chef que cocina con datos y escucha con calle. Mi cocina no es de laboratorio, es de territorio. Porque el mayor problema del país no es solo la desigualdad.

Es la forma en que esa desigualdad se expresa: en la informalidad estructural que margina, precariza y silencia al 56% de la población.

La informalidad no es un estilo de vida. Es un síntoma de una gobernanza que no ve ni escucha. Es el resultado de políticas que castigan en lugar de acompañar. Es la consecuencia de sistemas que cierran puertas en vez de abrir trayectorias.

Por eso nuestro programa se especializa en resolver ese problema estructural. No con palabras, sino con acciones. No con reformas eternas, sino con platos servidos. Cada plato será un compromiso, con verbo, sujeto y predicado. Verificable. Medible. Territorializable.

4. Transiciones con sentido: nivelar la mesa, no reinventar el país

No vengo a refundar el país. Vengo a acompañar su transición. A estabilizarlo. A meterle taquitos a la mesa para que no se tambalee más. Colombia se recibe “en los rines”, y no se repara desde el discurso. Se repara con dirección, decisión y gradualismo.

Las transformaciones son fáciles de prometer. Las transiciones exigen responsabilidad. Por eso proponemos presupuestación por resultados, uso inteligente del IVA para inclusión financiera, activación plena del aparato productivo legal, y pactos verificables con las regiones.

Queremos un Estado que gaste mejor, que cuide más, que escuche antes. Un país donde la estabilidad no sea privilegio de pocos, sino condición para todos.

5. La mesa se estabiliza sirviendo platos que resuelven

Los “platos” son nuestra forma de resolver. Cada uno responde a una realidad concreta: la violencia que impide salir tranquilos, el crédito que no llega al tendero, el cuidado que recae sobre una sola persona, el colegio donde no se aprende, la salud que no cura, el empleo que no despegas.

Pero no basta con tener platos. Hay que saber servirlos. Hay que saber cuándo, dónde, cómo y a quién. Por eso trabajamos con inteligencia territorial, con escucha activa, con mecanismos de rendición de cuentas y con hitos verificables.

Así cocinamos nosotros: con rigor, con calle y con corazón.

Colombia merece un gobierno que escuche, no que imponga. Que entienda, no que excuse. Que estabilice, no que explote.

Esa es nuestra propuesta. Ese es nuestro manifiesto.

CAPÍTULO 1. LA VISIÓN DEL CHEF

1. Un país que necesita estabilizarse

Colombia llega a 2026 cansada, fragmentada y con miedo. La pandemia dejó una mesa enclenque: familias que no logran nivelar su vida diaria, instituciones que no terminan de coordinarse, territorios donde el Estado llega a medias y millones de personas que sienten que trabajan mucho para vivir poco.

No se necesita un gobierno que prometa refundarlo todo.

Se necesita **un gobierno que estabilice**.

Que enderece lo que está torcido, que nivele la mesa para que la vida funcione sin sobresaltos, y que devuelva la tranquilidad de caminar, trabajar y criar sin miedo.

Un gobierno que **escuche**, que **mida** y que **corrija**, no que improvise.

Esa es la razón por la cual este es un proyecto de **transición responsable**, no de saltos al vacío. Las transiciones —a diferencia de las revoluciones de papel— requieren carácter, oficio y una capacidad muy colombiana de resolver problemas con lo que se tiene, sin falsas épicas.

2. El chef: un liderazgo que transforma la vocación de poder en vocación de servicio

En esta campaña, el protagonista no es la mesa. Es el dialogo del chef con Colombia.

El chef es quien entiende los ingredientes del país:

los datos que nadie revisa, los silencios de los territorios olvidados, los dolores de las familias trabajadoras, las asimetrías entre el que está dentro y el que está fuera del Estado formal.

El chef no promete milagros.

Promete **oficio**.

Su trabajo no es anunciar recetas mágicas, sino **servir soluciones reales**: platos preparados con técnica, con calle y con inteligencia pública.

- **Escucha antes de cocinar.**
- **Prueba, ajusta, corrige.**
- **Entiende dónde se traba el sistema.**
- **Quita el sabor amargo de la ineficiencia.**
- **Añade criterio donde otros ponen consignas.**

Servir un plato no es un gesto gastronómico:

es convertir la vocación de poder en una **vocación de servicio** a las familias que sostienen este país.

3. La desigualdad que parte al país en dos: formales e informales

Colombia no está dividida entre izquierda y derecha.

Colombia está dividida entre **los que el Estado reconoce y los que el Estado no ve.**

Más de la mitad del país vive a la intemperie institucional.

Son trabajadores que no tienen un contrato, madres que no tienen pensión, jóvenes que estudian sin promesa de empleo, microempresarios que sobreviven al gota a gota, campesinos sin vías ni mercados.

La informalidad no es “un sector”.

Es **un síntoma.**

Es el espejo de una Colombia gobernada sin inteligencia, sin escucha y sin coordinación.

Es ahí donde se define el sello del chef:

destrabar cuellos de botella, conectar la política pública con la vida cotidiana y devolverle al Estado su función básica: que las cosas que se anuncian, pasen.

4. Un gobierno que cocina con calle y con dato

La cocina del chef no está en una torre de marfil.

Está en las plazas de mercado, en las comunas, en los cascos urbanos de pueblos intermedios, en las laderas de Cali, en las trochas de Nariño y en los barrios donde las personas viven entre el miedo y la dignidad.

Pero esa cocina también tiene pantallas, algoritmos y mapas:
es una cocina que usa inteligencia pública para anticipar riesgos, medir resultados y corregir desvíos.

El sello es simple y poderoso:

Calle + Dato = Gobierno que resuelve.

Un gobierno que escucha y mide no le teme a las cifras ni a la verdad.

No improvisa.

No echa cuentos.

No promete imposibles.

Hace lo que Colombia necesita:

servir platos que mejoran la vida de la gente.

5. La misión del chef: estabilizar la mesa y servir soluciones verificables

Nivelar la mesa no es un eslogan: es el trabajo más serio del próximo gobierno.

Significa:

- estabilizar la seguridad cotidiana,
- ordenar las finanzas públicas,
- destrabar trámites que paralizan,
- devolver confianza a las instituciones,
- y garantizar que el país empiece a caminar parejo.

Pero la mesa, por sí sola, no cambia la vida de nadie.

Lo que cambia la vida son los **platos**:

soluciones concretas, verificables, con acciones medibles y resultados reales.

Por eso este programa no es una lista de deseos.

Es un contrato ciudadano que se puede auditar.

Cada plato tendrá:

- un problema claro,
- una solución concreta,
- indicadores verificables,
- y un ejemplo territorial donde se sirve primero.

Porque gobernar no es adornar la mesa:

es **servir**.

6. Un estilo de gobierno para tiempos difíciles

Colombia necesita un liderazgo que combine:

- Técnica sin arrogancia.
- Carácter sin estridencia.
- Reformas sin caos.
- Moderación sin tibieza.
- Y sobre todo: **ejecución**, no anuncios.

Eso es lo que hace un chef en un momento crítico:

organiza, prioriza, prende los fogones correctos, apaga los que no sirven, coordina a la cocina y entrega resultados.

El país está listo para un liderazgo así.

No para discursos vacíos, sino para **soluciones que se sirven calientes y bien hechas**.

7. Un proyecto político que escucha antes de proponer

El chef no impone su menú; lo construye escuchando al país.

Esta campaña nace de miles de conversaciones con trabajadores informales, madres cuidadoras, jóvenes sin oportunidades, empresarios atrapados en trámites, y regiones sin Estado.

Es un proyecto que nace de abajo hacia arriba.

De la calle al dato.

Del dato a la solución.

Y de la solución a la vida de las familias.

Eso es lo que vamos a gobernar:

un país que se escuche, que se cuide y que finalmente se estabilice.



CAPITULO 2. LA MESA Y SUS PATAS

1. De la filosofía a la estructura del gobierno

En el capítulo anterior presentamos la filosofía de liderazgo: un gobierno que escucha, que coordina, que mide, que prioriza y que sirve soluciones reales.

Ese liderazgo necesita una base institucional seria que le permita funcionar.

No es suficiente con tener una visión clara: **hace falta un Estado que pueda ejecutarla.**

Aquí comienza la parte operativa del programa:

¿qué debe estar funcionando para que los platos —las soluciones concretas— puedan llegar a la vida cotidiana de las familias?

La respuesta está en **cuatro condiciones básicas del país**, las cuales deben fortalecerse simultáneamente.

Estas condiciones no son ideológicas: son **piezas del funcionamiento mínimo** de un Estado que quiere estabilizar un país inestable.

2. Las cuatro patas: las condiciones para que Colombia pueda avanzar

Estas cuatro patas no describen una teoría abstracta ni un modelo tecnocrático; describen lo que cualquier familia reconoce como lo mínimo para progresar: seguridad, instituciones que funcionan, infraestructura que permite llegar y protección para cuando la vida se pone cuesta arriba.

Son el soporte que permite que todo lo demás tenga sentido.

Si estas patas cojean, todo tambalea.

Si funcionan, el país avanza.

PATA 1. Seguridad inteligente centrada en el ciudadano

Lo básico para poder vivir, trabajar y caminar sin miedo.

La seguridad no es un capítulo técnico, es una condición para la vida diaria.

La prioridad es devolver un entorno donde las personas puedan trabajar, estudiar, moverse y convivir sin la carga permanente del miedo o de la extorsión.

PATA 2. Inteligencia pública que transforma

Instituciones que escuchan, coordinan y ejecutan, sin improvisar.

La gente no necesita un Estado más grande ni más pequeño:

necesita un Estado que funcione.

La inteligencia pública —datos que conversan, decisiones basadas en evidencia, coordinación real— es lo que permite que las soluciones se ejecuten y no se queden en anuncios.

PATA 3. Infraestructura para una vida digna

Conexión real: transporte, energía y conectividad que liberan capacidades.

El país necesita infraestructura confiable para que las personas puedan producir, estudiar, comprar, vender, emprender y llegar donde necesitan llegar.

Infraestructura = igualdad de oportunidades.

PATA 4. Solidaridad que protege

Un sistema adaptativo que acompaña a las personas a lo largo de su vida.

La vida tiene riesgos inevitables: enfermar, envejecer, quedar desempleado, tener que cuidar a alguien.

Hoy, las familias enfrentan esos riesgos solas.

Un sistema de protección social moderno —adaptativo, universal y digno— permite que nadie caiga a la pobreza por un evento que no controla.

3. Cómo funciona el conjunto: un país que recupera equilibrio

Las cuatro patas funcionan como **una arquitectura práctica del programa**:

cada plato se apoya en una o varias de ellas, y cada pata permite que el Estado sirva mejor y llegue más lejos.

Esta estructura no busca centralizar el poder, sino **ordenar el Estado para que responda**.

No propone más burocracia, sino más coherencia.

No ofrece milagros, sino soluciones viables.

En las siguientes páginas desarrollamos cada pata en detalle, mostrando **qué problemas resuelve, qué decisiones implica y cómo impacta la vida de la gente**.

Lo básico para vivir, trabajar y caminar sin miedo.

1. La seguridad como condición mínima para la vida cotidiana

En Colombia, la seguridad no es un tema de ideologías, es un tema de sobrevivir el día a día.

Las familias no están pidiendo grandes discursos: están pidiendo **volver a caminar sin miedo**, poder abrir un negocio sin ser extorsionadas, dejar que sus hijos vayan al colegio sin sentir que algo les puede pasar.

Cuando el miedo entra a un barrio, se apaga la vida comunitaria, se detiene la economía popular y se erosiona la confianza en el Estado.

Por eso, la seguridad no es un capítulo aislado: es **la condición mínima para que todo lo demás funcione**.

La vida cotidiana no se estabiliza mientras el crimen se siga moviendo más rápido que las instituciones.

2. Seguridad inteligente: coordinar, anticipar y resolver

La seguridad que necesita Colombia no es la de los operativos esporádicos ni la de los anuncios grandilocuentes.

Es una seguridad **inteligente**, centrada en:

- la justicia cercana,
- la prevención territorial,
- la inteligencia económica y digital,
- y el control efectivo sobre redes criminales que hoy operan sin freno.

Seguridad inteligente significa **usar el dato para anticipar** y **usar la cercanía para resolver**.

No improvisar, no reaccionar tarde, no hacer operativos para las cámaras.

Es poner a trabajar juntos a fiscales, comisarías, policía comunitaria, escuelas, entidades de monitoreo financiero y comunidades organizadas.

En un país tan diverso como Colombia, la seguridad no se decreta: **se coordina**.

3. El problema real: un miedo que se volvió rutina

El crimen organizado, las bandas locales, la extorsión y la violencia intrafamiliar han crecido al ritmo de la desconexión entre instituciones y ciudadanía.

El problema no es solo la violencia, sino **la sensación de desprotección**:

- La extorsión llegó a vendedores, transportadores, comercios y microempresas.
- Los homicidios y hurtos son más frecuentes en zonas donde el Estado aparece tarde o aparece débil.
- La justicia local no tiene dientes ni presencia.
- La inteligencia financiera ha sido insuficiente para cortar flujos de dinero criminal.
- Las comisarías no operan 24/7, dejando a miles de mujeres y niños sin protección real.

La gente siente que está sola frente al delito.

Ese es el corazón del problema.

4. Qué significa estabilizar esta pata

Estabilizar esta pata no es militarizar, ni hacer anuncios vacíos: es **poner orden y coherencia en la protección ciudadana**.

Implica:

- **Activar la justicia donde la gente vive**, no dónde queda más cerca la sede central.
- **Perseguir la extorsión con inteligencia económica**, no solo con patrullaje.
- **Integrar datos de fiscalía, policía, UIAF y autoridades locales** para generar mapas reales de riesgo.
- **Reforzar prevención desde escuelas, cultura, deporte y entornos protectores**.
- **Llevar comisarías 24/7 a barrios críticos** donde hoy no hay puerta institucional.

En resumen:

tener instituciones que lleguen antes que el crimen.

5. Seguridad cotidiana: justicia pequeña que resuelve problemas grandes

La gran deuda del Estado colombiano no está solo en el combate al crimen organizado: está en la justicia cotidiana, esa que la gente necesita todos los días.

“Seguridad inteligente” significa invertir en lo que cambia la vida diaria:

- comisarías que atienden en tiempo real,
- conciliadores locales capacitados,
- patrullaje comunitario,
- rutas de protección a mujeres,
- escuelas y barrios que actúan como entornos seguros,

- y una red funcional de justicia que no le falle a nadie.

La seguridad empieza en la cuadra, no en un decreto.

6. Inteligencia aplicada a la extorsión y las economías criminales

La extorsión se volvió la forma más barata y rentable de control criminal.

Las instituciones saben esto, pero el país no ha logrado una respuesta sistemática.

Seguridad inteligente significa:

- **rastrear las finanzas del delito,**
- **asfixiar los flujos de dinero** que sostienen las bandas,
- **coordinar a UIAF + Fiscalía + Policía** para cortar cadenas de pagos,
- **intervenir los puntos calientes** donde el crimen opera como un monopolio,
- **apoyar a comerciantes y transportadores** con rutas reales de denuncia y protección.

Combatir la extorsión no es solo un tema policial: es un tema **económico y regulatorio**.

7. Prevención: proteger antes de que ocurra el daño

Una ciudad segura no se construye solo con captura de delincuentes; se construye con prevención que cambia comportamientos y entornos.

Los pilares:

- escuelas con deporte, cultura y acompañamiento emocional,
- barrios iluminados y recuperados,
- jóvenes con opciones de formación y empleo,
- programas de intervención temprana,
- redes comunitarias que identifican riesgos.

Lo más efectivo en seguridad es lo que previene, no lo que reacciona.

8. En qué cambia la vida de la gente cuando esta pata se estabiliza

Cuando la seguridad cotidiana funciona: los negocios vuelven a crecer, las mujeres y niños viven con menos miedo, los barrios recuperan vida comunitaria, los jóvenes tienen alternativas, el transporte funciona sin extorsión, y el Estado gana la confianza que ha perdido.

Una ciudad segura no es donde hay más policías:
es donde la gente **puede vivir sin miedo**.

Instituciones que escuchan, coordinan y ejecutan sin improvisar.

1. El problema real: un Estado que quiere hacer más, pero no logra hacer bien

Colombia no fracasa por falta de ideas.

Fracasa porque sus instituciones —nacionales y territoriales— no conversan entre sí, no comparten información, no coordinan tiempos, no anticipan riesgos y no corrigen desviaciones a tiempo.

El resultado es conocido por todos:

- trámites que duran meses,
- decisiones que se duplican o se contradicen,
- programas que no llegan donde deben,
- inversiones que se quedan en el papel,
- desconfianza creciente en el Estado,
- sobrecarga para el ciudadano formal y abandono del informal.

La gente no pide un Estado más grande ni más pequeño:
pide **un Estado que funcione.**

2. Inteligencia pública: ordenar la cocina para que las cosas pasen

Un país no avanza solo con voluntad política: avanza cuando las instituciones pueden ejecutar.

“Inteligencia pública” significa:

- sistemas de información que se integran,
- decisiones basadas en evidencia,
- interoperabilidad real entre instituciones,
- diagnósticos que se actualizan con datos de territorio,
- presupuestos que financian resultados, no inercia,
- y una capacidad de respuesta que reduce la incertidumbre para la ciudadanía.

La inteligencia pública no reemplaza al liderazgo: **lo hace eficaz.**

Sin inteligencia pública, cualquier buena idea se queda en el anuncio.

3. Qué significa estabilizar esta pata

Una administración pública moderna se mide por su capacidad de:

1. **Escuchar antes de decidir.**
2. **Usar los datos para anticipar, no solo para informar.**
3. **Coordinar entre entidades en lugar de trabajar en silos.**
4. **Destruir procesos que llevan años detenidos.**
5. **Priorizar lo que tiene impacto, no lo que genera ruido.**
6. **Corregir rápido sin temor a reconocer errores.**

Estabilizar esta pata no exige más burocracia; exige **más claridad, más orden y más método.**

4. La interoperabilidad como columna vertebral

Hoy, la mayoría de las instituciones trabajan “a ciegas” en relación con otras.

Una política de inteligencia pública implica:

- plataformas que integran bases de datos sectoriales,
- sistemas de alerta temprana para riesgos sociales, económicos y territoriales,
- mapas de informalidad, productividad, seguridad y oferta social,
- trámites que se reducen porque las entidades se hablan y comparten información,
- decisiones de inversión que se basan en evidencia verificable,
- inteligencia artificial al servicio del Estado, no del marketing.

Cuando el Estado conversa consigo mismo, **la vida del ciudadano deja de ser una carrera de obstáculos.**

5. Gobernar con evidencia: decidir mejor, explicar mejor

Gobernar con evidencia no significa frialdad ni tecnocracia; significa **responsabilidad.**

Significa:

- que las decisiones expliquen claramente el problema, el costo, el beneficio y el impacto esperado;
- que las prioridades se definan con criterios, no con impulsos;
- que las políticas públicas tengan metas verificables;
- que se publiquen resultados de manera periódica y transparente.

Un gobierno basado en evidencia **reconstruye la confianza**, porque le muestra al país que los recursos se usan con propósito.

6. Simplificación real: menos trámites, más vida para la gente

Hoy, la burocracia es un costo económico y emocional.

Cada trámite mal diseñado ahoga a miles de microempresas, desalienta inversiones y empuja a la gente hacia la informalidad.

Inteligencia pública significa:

- rediseñar trámites desde el ciudadano,
- eliminar requisitos que no agregan valor,
- pasar del “pida cita” a la resolución por defecto,
- crear sistemas de licenciamiento y notificación más simples,
- generar rutas digitales para sectores populares (microcrédito, salud, cuidado).

La simplificación no es estética: es **productividad social**.

7. Transparencia y control inteligente: cerrar la puerta a la corrupción

La corrupción prospera donde no hay trazabilidad ni coordinación.

La inteligencia pública permite cerrar esas grietas:

- sistemas de contratación en tiempo real,
- vigilancia continuada de interventorías,
- trazabilidad de beneficiarios y flujos financieros,
- alertas automáticas sobre riesgos,
- auditorías basadas en datos, no en filtros manuales.

Una administración que rinde cuentas **en público** desalienta la captura institucional.

8. En qué cambia la vida de la gente cuando esta pata se estabiliza

Cuando la inteligencia pública funciona: los trámites dejan de ser un laberinto, los servicios llegan más rápido, los programas se concentran donde hay mayor necesidad, el territorio no queda atrás por falta de información, las empresas pierden menos tiempo y dinero, las personas sienten que el Estado no estorba, sino que acompaña, y las decisiones se cumplen porque están basadas en datos, no en discursos.

Un Estado inteligente no es más pesado:

es más **ágil**, más **claro** y más **útil**.

Conectar, mover y energizar al país para que la gente viva mejor y la economía respire.

1. El problema real: un país desconectado que paga caro su geografía

Colombia no es un país pobre en talento ni en capacidad productiva: es un país **incomunicado, lento, caro y desigual** en infraestructura.

Las brechas no están solo entre regiones; están entre barrios, veredas, corredores logísticos, circuitos rurales, periferias urbanas y grandes ciudades.

Tres problemas definen la realidad:

- **Moverse cuesta demasiado:** transporte caro, inseguro y con enormes tiempos muertos.
- **Conectarse es un privilegio:** brecha digital persistente que margina a millones.
- **Acceder a energía confiable es desigual:** tarifas injustas, redes frágiles, apagones territoriales.

La consecuencia es estructural:

la calidad de vida depende del código postal.

2. Infraestructura para la vida, no solo para la economía

Durante décadas, la infraestructura se pensó como un asunto técnico, de metros lineales o de proyectos aislados.

En esta nueva narrativa, la infraestructura es **dignidad, oportunidad y productividad social**.

Infraestructura para la vida significa:

- que una madre en la Costa Caribe no pague tarifas abusivas por un servicio inestable,
- que un estudiante rural pueda conectarse a internet para estudiar o trabajar,
- que un campesino pueda llevar su producción sin perder la mitad en transporte,
- que una microempresa pueda mover mercancías sin extorsión ni sobrecostos,
- que un trabajador urbano no pierda tres horas al día para llegar a casa.

La infraestructura deja de ser un lujo.

Se vuelve la base para **vivir con dignidad**.

3. Qué significa estabilizar esta pata

Estabilizar esta pata implica dejar de ver la infraestructura como proyectos aislados y convertirla en un **sistema funcional**:

- transporte integrado urbano y regional,
- conectividad digital universal con prioridad rural,
- transición energética justa con tarifas razonables,
- logística que reduce tiempos y costos,
- inversión territorial que cierre brechas históricas,
- mantenimiento como política, no como emergencia,
- y una institucionalidad capaz de ejecutar sin improvisación.

La infraestructura es la pata que permite que **todas las demás funcionen**: seguridad, educación, empleo, salud, cuidado y productividad.

4. Transporte que reduce tiempos y abre oportunidades

El transporte es el impuesto oculto que pagan los hogares y las empresas. En muchos casos, los más pobres pagan más por viajes más inseguros.

Una política de transporte que estabiliza esta pata requiere:

- sistemas de movilidad urbana integrados, seguros y confiables,
- corredores logísticos con control territorial y eliminación de peajes injustificados,
- transporte rural funcional y subsidiado para zonas dispersas,
- soluciones de micro movilidad y transporte comunitario,
- infraestructura para bicicletas y entornos caminables,
- tarifas transparentes y fiscalizadas que no castiguen a los más vulnerables.

Transportarse no puede seguir siendo una prueba de resistencia.

5. Conectividad digital: cerrar la brecha más injusta

Hoy la conectividad define quién puede estudiar, trabajar, emprender o acceder a servicios del Estado.

Por eso, esta pata exige:

- cobertura de internet de calidad en todo el territorio,
- subsidios inteligentes para hogares rurales y urbanos pobres,
- redes comunitarias y soluciones satelitales donde no llega la fibra,
- formación digital para poblaciones que hoy están por fuera,
- regulación que abarate el servicio y mejore la competencia,

- plataformas públicas accesibles desde cualquier dispositivo.

La brecha digital es la nueva frontera de la desigualdad.

Cerrar esa brecha es una decisión política, no tecnológica.

6. Energía justa: calidad en el servicio y tarifas razonables

La energía es el insumo básico para la vida moderna.

No puede ser un privilegio territorial.

Hoy, millones de hogares enfrentan:

- tarifas desproporcionadas,
- redes precarias,
- interrupciones frecuentes,
- falta de transición energética planificada.

Una política de energía justa incluye:

- reducción estructural de tarifas en regiones castigadas,
- fortalecimiento y modernización de redes,
- paneles solares comunitarios y energías limpias con enfoque territorial,
- auditoría integral del servicio y control regulatorio efectivo,
- expansión de cobertura en zonas no interconectadas,
- involucramiento de comunidades en proyectos renovables.

La calidad del servicio no depende del clima: depende de la institucionalidad.

7. Logística y competitividad: que producir valga la pena

Los costos logísticos son uno de los principales frenos al crecimiento.

Un productor puede hacer bien todo... y perderlo todo en la cadena logística.

Estabilizar la pata logística significa:

- carreteras seguras y mantenidas,
- puertos y aeropuertos eficientes,
- control a extorsión en corredores críticos,
- plataformas de trazabilidad para transporte de carga,
- asociaciones público-privadas más transparentes,
- infraestructura de última milla para microempresas y productores rurales.

Cuando la logística funciona, las regiones se vuelven más competitivas y los hogares, más prósperos.

8. En qué cambia la vida de la gente cuando esta pata se estabiliza

Cuando la infraestructura se convierte en un sistema al servicio de la dignidad:

- las tarifas bajan y el servicio mejora,
- los desplazamientos son más cortos y seguros,
- los jóvenes pueden estudiar en línea,
- los productores pueden vender mejor,
- las empresas reducen costos,
- los territorios históricamente abandonados se integran,
- y el país crece sin dejar atrás al 56% que hoy vive en condiciones informales.

La infraestructura no es cemento:

es **oportunidad**, es **movilidad social**, es **igualdad territorial**.



Un sistema adaptativo, universal y digno para todas las trayectorias de vida.

1. El problema real: un país que protege de manera desigual

La protección social en Colombia está diseñada para un país que ya no existe.

Mientras algunos acceden a salud, pensión y servicios por su tipo de contrato, **la mayoría vive sin cobertura real**, alternando entre la formalidad, la informalidad y el desempleo.

Las mujeres cargan casi todo el cuidado, los adultos mayores dependen de sus hijos, muchos jóvenes no encuentran cómo estabilizar su ingreso y millones de personas enfrentan enfermedades o crisis sin redes de apoyo.

La desigualdad más dolorosa no es solo de ingresos: es de **protecciones que no llegan cuando más se necesitan**.

2. Solidaridad que protege: un sistema adaptativo para la vida real

Esta pata propone pasar de un conjunto de programas dispersos a un **sistema coherente**, donde cada persona esté cubierta en los momentos críticos de su vida:

- al nacer,
- al estudiar,
- al buscar empleo,
- al cuidar,
- al enfermar,
- al envejecer,
- o al enfrentar un choque territorial o económico.

No se trata de asistencialismo:

se trata de **igualar trayectorias de vida**, reconociendo que la informalidad y la vulnerabilidad no son fallas individuales, sino síntomas de un sistema fragmentado.

3. Qué significa estabilizar esta pata

Un sistema que protege de forma digna exige cuatro cambios de fondo:

1. Reconocer el cuidado como un pilar de igualdad.

El trabajo no remunerado sostiene la economía y recae principalmente en mujeres.

2. Integrar la informalidad como una realidad estructural.

Más de la mitad del país trabaja sin cotizar; el sistema no puede seguir excluyéndolos.

3. **Acompañar transiciones de vida.**

Cada colombiano debe tener una red que lo sostenga en momentos de cambio.

4. **Consolidar una institucionalidad que acompañe y no abandone.**

Comisarías, centros de día, atención primaria, rutas rurales y redes comunitarias deben ser parte del Estado cotidiano.

Un país se estabiliza cuando el bienestar deja de depender del contrato laboral o del lugar donde se nace.

4. Cuidado digno: igualdad desde el hogar

El cuidado es la base invisible del país.

Esta pata lo convierte en política real:

- centros diurnos para personas mayores y con discapacidad,
- cuidadores comunitarios formados y remunerados,
- rutas de respiro para mujeres cuidadoras,
- casas refugio y comisarías 24/7 para violencia intrafamiliar,
- programas de nuevas masculinidades y corresponsabilidad,
- renta básica para adultos mayores sin pensión.

Cuidar sin dejar de vivir es una decisión de igualdad y dignidad.

5. Protección social para el trabajador real

El sistema colombiano está diseñado para un trabajador ideal que ya no existe.

Esta pata propone:

- **cotización proporcional al ingreso real,**
- **protección continua para trayectorias mixtas** (formal–informal),
- **seguridad social integrada a procesos de formalización,**
- **acceso a crédito, formación y compras públicas para microempresas.**

La protección social no puede castigar al que quiere progresar.

6. Salud cercana y oportuna

La atención primaria es clave en esta pata porque define bienestar y equidad.

Esto exige:

- centros de salud con equipos multidisciplinarios en territorios críticos,
- reorganización de redes para cerrar vacíos territoriales,

- seguimiento georreferenciado de riesgos,
- control efectivo a EPS y prestadores,
- estrategias diferenciales para envejecimiento, discapacidad y crónicas.

La salud es un derecho que debe llegar **antes** de que llegue el problema.

7. Nutrición y seguridad alimentaria: lo básico para cualquier proyecto de vida

El hambre no es solo pobreza: es una falla institucional.

Para corregirla se requiere:

- escuelas como centros de nutrición,
- compras públicas locales a productores rurales,
- rutas rápidas para territorios con hambre crónica,
- huertas, mercados campesinos y apoyo productivo,
- articulación real entre ICBF, MEN, MinSalud y gobiernos locales.

Sin nutrición, no hay aprendizaje, salud ni movilidad social.

8. En qué cambia la vida de la gente cuando esta pata se estabiliza

Cuando la solidaridad deja de ser un discurso y se vuelve sistema:

- las mujeres recuperan tiempo y oportunidades,
- los adultos mayores tienen un ingreso digno,
- los jóvenes encuentran trayectorias hacia empleo y educación,
- los trabajadores informales acceden a derechos sin castigo,
- los hogares vulnerables no quedan solos en las crisis,
- la salud llega a territorio y no solo a ciudades,
- y cada colombiano sabe que **no se va a caer por fuera del Estado**.

La solidaridad que protege no es caridad:

es **la autopista que conecta dignidad, igualdad y futuro**.

CAPÍTULO 3. PLATOS QUE RESUELVEN LA VIDA COTIDIANA

Colombia no se estabiliza con discursos.

Se estabiliza con soluciones que la gente pueda sentir en la vida cotidiana: en la cuadra, en la escuela, en el mercado, en la ruta al trabajo, en la cita médica, en la vejez, en el cuidado de un familiar, en la factura de la luz.

Por eso este proyecto no presenta un documento lleno de promesas; presenta **platos**.

Cada plato es una solución concreta, diseñada con calle, con dato y con rigor, para resolver un problema que hoy afecta la vida de millones de personas.

Los platos no son ocurrencias.

Son el corazón operativo del programa.

Son la manera como el chef baja al territorio, escucha, combina ingredientes y transforma un problema disperso en una solución verificable.

1. ¿Qué es un plato en este proyecto político?

Un plato no es una propuesta más.

Es un compromiso concreto que responde a cinco preguntas sencillas:

- ¿Cuál es el problema real que vive la gente?
- ¿Qué solución propone el Estado?
- ¿Cómo se logra, paso a paso, sin magia?
- ¿Cómo se mide para que sea verificable?
- ¿Dónde empieza, para que no sea retórica nacional sino acción territorial?

Un país que quiere estabilizarse necesita soluciones que no dependan de discursos sino de ejecución.

Por eso los platos se concibieron con un principio simple:

Problema real → Solución clara → Acción concreta → Resultado medible.

2. Qué papel cumplen los platos en la narrativa del chef

El capítulo 1 explicó el sello del chef: escuchar y medir.

El capítulo 2 definió las cuatro patas: seguridad, Estado que funciona, infraestructura y protección social.

El capítulo 5 muestra la cocina donde se organiza el Estado para que las cosas pasen.

Los **platos son el puente** entre esos sistemas y la vida diaria.

Son la forma de garantizar que ninguna de las patas quede en teoría, que la inteligencia pública se convierta en servicio, que la infraestructura aterrice en oportunidades y que la protección social sea una red que sostiene, no un discurso para conferencias.

El chef no cocina para sí mismo.

Cocina para servir soluciones que estabilicen la vida.

Los platos son esa traducción: del manifiesto al territorio; de la visión al día a día.

3. ¿Cómo se presentan los platos en este documento?

Cada plato tiene detrás un trabajo riguroso: diagnóstico, acciones, indicadores y territorios de activación.

Pero este documento no pretende abrumar al lector con once fichas técnicas en medio de la narrativa principal.

Aquí, en el cuerpo del programa, presentamos el sentido de los platos: qué problema enfrentan, qué cambio producen y por qué forman parte del proyecto de estabilización del país.

Los detalles completos —acciones específicas, datos, rutas de ejecución y mecanismos de verificación— se encuentran en un Anexo, disponible para quienes necesitan profundizar: equipos técnicos, periodistas, académicos, sectores productivos o ciudadanía que quiera revisar con lupa.

Así respetamos el ritmo narrativo del documento y la claridad del mensaje, sin sacrificar rigor.

4. ¿Qué platos conforman el Menú País?

El Menú País está compuesto inicialmente por once platos que responden a los nudos cotidianos de Colombia:

1. **Tranquilidad para salir y volver**
2. **Crédito popular y ahorro sin miedo**
3. **Formalizar es cuidar**
4. **Cuidar empieza en casa**
5. **Cero hambre en cada vereda**
6. **Escuela donde se aprende y se sueña**
7. **Salud a la mano**
8. **Colombia sin miedo ni narcos**
9. **Cuidar sin dejar de vivir**
10. **Luz justa y energía para crecer**
11. **El que la hace, la paga**

Cada uno de ellos está desarrollado en las fichas del anexo.

Estos platos no son promesas.

Son compromisos.

Son la forma más honesta de decirle al país:

esto lo vamos a hacer, así lo vamos a hacer y así lo vamos a medir.

5. Cómo se leen estos platos dentro del proyecto completo

Los platos no compiten con las patas ni con la cocina:

las activan.

- Sin seguridad, los platos de empleo no despegan.
- Sin infraestructura, los platos de cuidado no funcionan.
- Sin inteligencia pública, los platos se quedan en anuncio.
- Sin financiamiento responsable, los platos no tienen cómo ejecutarse.

Cada plato es una pieza de un todo coherente:

la transición que el país necesita para estabilizarse sin caer en falsas promesas.

6. Más que políticas: escenas de cambio

Un plato es exitoso cuando se nota en la calle:

- cuando una comisaría atiende en horas, no semanas;
- cuando un tendero deja el gota a gota y accede a crédito real;
- cuando una mujer cuidadora recibe apoyo y tiempo;
- cuando un joven accede a un empleo digno sin palancas;
- cuando la factura de luz deja de ser una angustia;
- cuando el Estado llega primero que la extorsión;
- cuando la nutrición deja de ser lotería territorial.

Eso es lo que cambia la vida. Eso es lo que se sirve.

7. Cómo se conecta con el territorio

Los platos cobran sentido cuando se ven en un lugar, con nombres, calles y realidades específicas.

Por eso, después de presentar el Menú País, el documento pasa a **escenas territoriales**: ejemplos concretos de cómo estas soluciones se sirven en Cali Oriente, en el Catatumbo, en el Bajo Cauca, en la Orinoquía o en la ruralidad profunda.

No son listas exhaustivas.

Son ventanas que permiten ver cómo un plato cambia un barrio, una vereda o un corredor

productivo.

Allí se entiende mejor qué significa que la seguridad se vuelva cotidiana, que el crédito llegue sin miedo o que el cuidado deje de ser una condena silenciosa.

Las cartas regionales muestran la promesa cumplida:

un programa que no se queda en Bogotá, sino que pisa territorio desde el primer día.



CAPÍTULO 4. CARTAS REGIONALES: CÓMO SE SIRVEN LOS PLATOS EN EL TERRITORIO

Casos ilustrativos de cómo se ve el programa en la vida real.

El país no come lo mismo en todas partes.

Cada territorio tiene problemas específicos, ritmos distintos y realidades que no se dejan capturar por una lista nacional de políticas.

Por eso, este capítulo no es un inventario para 32 departamentos.

Es una **carta regional ilustrativa** con ejemplos concretos de cómo el menú del país —los platos priorizados— se traducen en soluciones para territorios críticos y representativos.

Estas cartas muestran **cómo se vive un problema, cómo se sirve un plato y cómo se ve en la práctica la ejecución territorial**, integrando seguridad, productividad, cuidado, conectividad y protección social.

Cada carta sigue un formato simple:

1. **Problema del territorio** (el nudo estructural específico).
2. **Platos más relevantes** (del menú nacional).
3. **Indicadores verificables** (qué se mide y quién lo mide).
4. **Cómo se ve en la práctica** (escenas reales de cambio).

Carta Regional 1: Cali Oriente

Violencia cotidiana, extorsión, abandono estatal y juventud sin oportunidades

1. Problema del territorio

Los barrios del oriente de Cali viven bajo la presión simultánea de extorsión, microtráfico, pandillas que controlan cuadradas, violencia intrafamiliar y ausencia de justicia local.

A esto se suma una alta informalidad, baja movilidad social y desconfianza en las instituciones.

2. Platos más relevantes

- **Plato de Seguridad: “Tranquilidad para salir y volver”**
- **Plato contra la extorsión económica**
- **Plato de Empleo: “Formalizar es cuidar”**
- **Plato de Cuidado y violencia intrafamiliar**

3. Indicadores verificables

- Extorsión ↓
- Homicidios ↓

- Comisarías 24/7 funcionando
- Jóvenes en rutas de empleo y formación ↑
- Mujeres protegidas y red de cuidado ↑

4. Cómo se ve en la práctica

En el barrio El Retiro, la nueva sede de justicia local atiende casos en horas, no semanas.
En Charco Azul, la extorsión deja de ser el costo oculto de cada tienda porque las rutas de pago criminal son desactivadas.

En Potrero Grande, los jóvenes acceden a formación técnica conectada con empleo real.
En la Comuna 15, las escuelas sirven como entornos seguros con deporte y tutorías.

Carta Regional 2: Catatumbo

Economías ilícitas, vacíos institucionales y violencia persistente

1. Problema del territorio

El Catatumbo enfrenta un ecosistema criminal que mezcla narcotráfico, extorsión, minería ilegal y disputas armadas.

Las comunidades viven entre miedo, pobreza y ausencia de Estado cotidiano.

2. Platos más relevantes

- **Colombia sin miedo ni narcos**
- **Crédito útil para economías lícitas**
- **Transición energética comunitaria**
- **Salud primaria móvil y georreferenciada**
- **Nutrición y rutas rápidas contra hambre crónica**

3. Indicadores verificables

- Cultivos ilícitos ↓
- Laboratorios destruidos ↑
- Crédito rural y compras públicas ↑
- Cobertura APS en veredas ↑
- Desnutrición aguda ↓

4. Cómo se ve en la práctica

Una red de justicia local y equipos móviles de salud llega a veredas donde el Estado nunca había estado.

Productores rurales acceden a crédito sin depender del efectivo controlado por redes criminales.

Se cortan rutas económicas del narco a través de inteligencia financiera.

Las escuelas se convierten en el primer punto de nutrición y protección.

Carta Regional 3: Bajo Cauca

Crimen organizado, economías ilegales y desplazamientos internos

1. Problema del territorio

La minería ilegal, el control armado, los desplazamientos masivos y la extorsión a todo nivel han convertido al Bajo Cauca en una zona donde vivir cuesta miedo y trabajar cuesta vida.

2. Platos más relevantes

- **Plato de Seguridad integral**
- **Plato contra el narco y economías criminales**
- **Plato de Cuidado y protección a mujeres**
- **Plato de Formalización productiva**

3. Indicadores verificables

- Homicidios y extorsión ↓
- Minería ilegal intervenida
- Atención APS en corregimientos ↑
- Unidades productivas acompañadas ↑

4. Cómo se ve en la práctica

Brigadas de atención primaria llegan por primera vez a zonas rurales.

Se destraban licencias para pequeños mineros que quieren formalizarse.

Los corredores viales tienen control territorial para evitar cobros ilegales.

Las mujeres acceden a casas refugio y comisarías operativas 24/7.

Carta Regional 4: Orinoquía

Conectividad mínima, energía costosa y oportunidades desaprovechadas

1. Problema del territorio

Una región rica en recursos y potencial productivo, pero desconectada digitalmente, con tarifas energéticas elevadas y con baja presencia estatal en salud y protección social.

2. Platos más relevantes

- **Plato de Conectividad y educación digital**
- **Plato de Energía justa**
- **Salud a la mano (APS rural)**
- **Plato de Empleo y formalización rural**

3. Indicadores verificables

- Conectividad rural ↑
- Tarifa promedio ↓
- Cobertura APS ↑
- Emprendimientos formales ↑

4. Cómo se ve en la práctica

Escuelas rurales se conectan con internet estable por primera vez.

Centros de salud móviles hacen seguimiento a enfermedades crónicas.

Pequeños productores pueden vender sin perder la mitad en transporte.

Los paneles solares comunitarios reducen costos y aumentan confiabilidad.

Carta Regional 5: Grandes ciudades

Desigualdades urbanas, movilidad crítica y seguridad cotidiana fragmentada

1. Problema del territorio

Grandes ciudades viven tensiones en seguridad, movilidad, energía, juventud sin oportunidades y brechas entre centro y periferia.

2. Platos más relevantes

- **Seguridad cotidiana y justicia local**
- **Cuidado y nuevas masculinidades**
- **Conectividad educativa y empleo joven**
- **Movilidad y transporte seguro**

3. Indicadores verificables

- Hurtos y extorsión ↓
- Violencia intrafamiliar ↓
- Empleo joven ↑
- Tiempos de viaje ↓

4. Cómo se ve en la práctica

En Ciudad Bolívar, jóvenes entran a rutas de formación vinculadas a empleo real.
En Bosa y Soacha se reduce el tiempo puerta-a-puerta con transporte integrado y seguro.
La red de cuidado opera con horarios amplios y apoyo comunitario.
La justicia cercana resuelve casos antes de que escalen a violencia.

Carta Regional 6: Región rural profunda — Vaupés / Chocó

Estado ausente, brechas extremas y necesidades básicas insatisfechas

1. Problema del territorio

La desigualdad histórica se expresa aquí de manera radical: hambre crónica, falta de conectividad, baja presencia de salud, energía intermitente y movilidad casi inexistente.

2. Platos más relevantes

- **Hambre cero en cada vereda**
- **APS rural y equipos multidisciplinarios**
- **Energía comunitaria y renovable**
- **Plato de Cuidado y protección familiar**

3. Indicadores verificables

- Inseguridad alimentaria ↓
- Atención Primaria en Salud veredal ↑
- Cobertura energética ↑
- Tiempos de respuesta en violencia ↓

4. Cómo se ve en la práctica

Barcos-hospital y equipos APS visitan comunidades cada dos semanas.
Escuelas se convierten en centros de nutrición infantil.
Paneles solares comunitarios reemplazan plantas diésel inestables.
La justicia llega con comisarías móviles y redes de alerta.

CAPITULO 5. LA COCINA DEL ESTADO

Cómo ejecuta el chef: gobernanza, financiamiento y prioridades que hacen que las cosas pasen

La cocina del Estado es el lugar donde una visión se convierte en resultado.

Aquí no se discuten teorías ni diagnósticos: aquí se organiza el trabajo, se distribuyen responsabilidades, se corrigen fallas y se garantiza que los platos lleguen a la mesa con calidad y a tiempo.

La cocina es el espacio donde lo público deja de ser anuncio y se vuelve ejecución; donde las instituciones trabajan como un equipo y donde la ciudadanía puede verificar qué se prometió, qué se hizo y qué falta por hacer.

Este capítulo explica **cómo gobierna este proyecto de país:**

con método, con prioridades, con responsabilidad y con una gobernanza diseñada para resolver.

1. Un Estado que funciona: decisiones claras, coordinación efectiva y ejecución con método

Este capítulo no repite el contenido conceptual de la Pata 2.

Aquí no definimos qué es un Estado moderno, sino **cómo opera ese Estado en la práctica**, cómo trabaja la cocina y cómo se organizan las capacidades para que las políticas lleguen a territorio.

Un Estado que funciona se reconoce por tres comportamientos muy concretos:

1.1. Decisiones claras

La mayoría de los problemas de ejecución en Colombia no proviene de falta de recursos, sino de falta de claridad:

- qué se va a hacer,
- quién es responsable,
- en qué orden,
- con qué recursos,
- en qué plazo,
- y cómo se medirá el avance.

Las decisiones sin claridad generan improvisación; las decisiones claras generan gobernabilidad.

1.2. Coordinación efectiva

En la práctica, gobernar bien significa **hacer que las instituciones se hablen**, compartan información, trabajen sobre un mismo cronograma y resuelvan juntas los cuellos de botella.

La coordinación no es un valor abstracto; es un procedimiento operativo:

- sesiones de destrabe interinstitucional,
- cronogramas únicos para programas prioritarios,
- decisiones conjuntas entre nación y territorios,
- canales directos para resolver problemas en días, no en meses.

La cocina funciona cuando todos los fogones están encendidos y sincronizados.

1.3. Ejecución con método

Este gobierno adopta una metodología que evita la desorganización y garantiza continuidad:

1. **Identificar cuellos de botella**
2. **Destrabar antes de anunciar**
3. **Priorizar lo que cambia vidas**
4. **Medir con indicadores verificables**
5. **Corregir sin temor a ajustar**
6. **Publicar resultados de manera clara**

La diferencia entre un gobierno serio y uno improvisado está en el método. Aquí se gobierna con método.

2. Estilo de ejecución: **destrabar → priorizar → medir → corregir**

Este es el sello operativo del proyecto JDO.

Un estilo basado en claridad, evidencia, ritmo y capacidad de rectificación. No en anuncios ni promesas expansivas.

2.1. Destrabar

Antes de promover reformas o lanzar programas, este gobierno comenzará por **ordenar la cocina**:

- licencias demoradas,
- trámites duplicados,
- conflictos de competencia,
- decisiones sin responsable,
- cuellos de botella territoriales,
- contratos sin seguimiento claro.

Destruir no es cosmético: es lo que evita que los programas fracasen.

2.2. Priorizar

Colombia no puede intentar hacer todo al mismo tiempo.

La prioridad del primer año se concentra en cinco frentes:

1. **Seguridad cotidiana y justicia local**
2. **Informalidad, empleo real y crédito útil**
3. **Tarifas de energía y calidad del servicio**
4. **Salud primaria y cierre de vacíos territoriales**
5. **Cuidado, nutrición y protección a mujeres, niños y adultos mayores**

Priorizar significa elegir dónde el Estado tiene impacto inmediato sin comprometer sostenibilidad fiscal.

2.3. Medir

Todo programa prioritario tendrá:

- indicadores públicos,
- metas trimestrales,
- auditoría interna y externa,
- informes transparentes.

La medición es el antídoto contra la improvisación.

2.4. Corregir

Gobernar también es ajustar.

Un Estado serio no le teme a corregir cuando la evidencia lo exige.

Corregir rápido es gobernar bien.

3. Una reforma de gobernanza para que los sistemas funcionen

El país no necesita reformas interminables ni querellas institucionales.

Necesita una arquitectura de gobernanza que ejecute.

Esta sección reorganiza la cocina estatal en tres dispositivos concretos:

3.1. Comités de Transiciones

Equipos de alto nivel encargados de resolver problemas complejos que afectan múltiples sectores:

- informalidad,

- seguridad y justicia local,
- salud primaria,
- cuidado y envejecimiento,
- energía y tarifas.

Cada comité tendrá:

- metas trimestrales,
- mando claro,
- capacidad de decisión,
- facultades de coordinación interinstitucional.

3.2. Comisiones de 6 meses

Comisiones con mandato limitado y entregables obligatorios, no comisiones eternas sin impacto.

Se dedicarán a temas estructurales donde se requiere claridad técnica:

- rediseño del sistema de cuidado,
- reforma de atención primaria en salud,
- simplificación radical de trámites,
- política logística con control territorial,
- transición energética justa.

Cada comisión entrega un **paquete operativo**, no un informe para archivar.

3.3. Un gobierno que coordina, no que multiplica entidades

Nada de crear nuevas instituciones por crear.

La cocina requiere:

- integrar funciones duplicadas,
- reducir capas intermedias,
- fortalecer la capacidad territorial,
- estabilizar equipos técnicos,
- alinear los incentivos institucionales.

La gobernanza no es el organigrama: es la capacidad de resolver.

4. Financiamiento inteligente: cada peso cuenta, cada peso se ve

La cocina no solo necesita método: necesita recursos bien usados.

Este gobierno adopta tres principios:

4.1. Presupuesto por programas

Los recursos no se asignan por inercia sino por propósito:

- objetivos claros,
- metas medibles,
- penalización a la ineficiencia,
- eliminación de gasto duplicado.

4.2. Inversión por resultados

Los proyectos estratégicos (seguridad, cuidado, salud, energía, conectividad, infraestructura) se financian por resultados:

- hitos,
- entregables verificables,
- auditorías permanentes,
- transparencia total de ejecución.

4.3. Protección de inversión social

La inversión en:

- educación,
- salud primaria,
- nutrición,
- cuidado,
- empleo joven,
- infraestructura social,

se protege como política de Estado, no como botín presupuestal.

5. Reglas fiscales responsables: estabilidad sin asfixia

La responsabilidad fiscal no es conservadurismo; es protección social.

Un país con cuentas desordenadas termina perdiendo inversión, empleo, crédito barato y bienestar.

Este gobierno se compromete a:

- cumplir la regla fiscal sin atajos,
- estabilizar la deuda pública,
- evitar déficit estructural creciente,
- presentar un marco fiscal honesto,
- proteger inversión productiva y social.

La estabilidad fiscal es la base de la justicia social.

6. Gobernar sin paralizar: evitar el error de las tres reformas simultáneas

Un gobierno eficaz no somete al país a choques institucionales innecesarios.

Por eso:

- máximo **una reforma estructural por semestre**,
- más gestión y menos sobrecarga al Congreso,
- más decretos reglamentarios para destrabar,
- más coordinación técnica, menos confrontación,
- reformas donde se necesiten; acuerdos donde sean más eficientes.

Gobernar bien es hacer posible lo necesario, no anunciar lo imposible.



CAPÍTULO FINAL – 10 REALIDADES QUE VAN A CAMBIAR EN COLOMBIA

Este es el contrato. Si estas 10 cosas no cambian, no cumplimos.

Estos no son deseos ni frases motivacionales.

Son **cambios puntuales de realidad**, que cualquier colombiano puede reconocer sin necesidad de abrir un PDF.

1. En los barrios donde hoy manda el miedo, volverá la vida comunitaria.

No es una cifra: es la experiencia cotidiana de caminar sin miedo, abrir un negocio sin pagar extorsión y mandar a los niños al parque sin temor.

2. Millones de trabajadores informales tendrán, por primera vez, un piso de protección.

Que puedan enfermarse sin arruinarse.

Que puedan cotizar según su ingreso real.

Que su trabajo tenga valor y respaldo.

3. El 'gota a gota' dejará de ser el banco de los barrios.

El tendero, la modista, el mecánico y la vendedora ambulante tendrán crédito legal, rápido y sin humillaciones.

4. La justicia pequeña empezará a proteger vidas grandes.

Las comisarías, conciliadores y rutas de atención serán reales: abiertas, cercanas y capaces de resolver en horas, no en semanas.

5. Los hogares dejarán de vivir con miedo a la factura de luz.

Regiones enteras verán bajar sus tarifas y mejorar la calidad del servicio. La luz dejará de ser un lujo o una angustia.

6. La salud llegará a donde hoy solo llegan el abandono y las tutelas.

Equipos de atención primaria irán vereda por vereda y corregimiento por corregimiento.

La gente dejará de viajar horas para recibir un derecho básico.

7. Ningún niño en Colombia estudiará con hambre.

En territorios críticos, la escuela será el primer centro real de nutrición.

Familias que hoy saltan comidas tendrán rutas dignas de alimentación.

8. Las mujeres cuidadoras no cargarán solas el peso del país.

Centros de día, cuidadores comunitarios y rutas de respiro harán que el cuidado deje de ser una condena silenciosa.

9. La periferia del país se conectará al siglo XXI.

Escuelas rurales con internet estable.

Jóvenes estudiando en plataformas digitales.

Productores vendiendo sin depender de intermediarios y carreteras imposibles.

10. El gobierno trabajará a la vista de todos.

Con un tablero público de avances, metas y retrasos.

Con un método de trabajo claro: destrabar, priorizar, medir y corregir.

Aquí la confianza no se pide: **se gana cumpliendo.**

Estos 10 cambios no son un catálogo de políticas.

Son un **antes y un después.**

- Antes: vivir con miedo, resolver a punta de tutelas, progresar sin respaldo, cuidar en soledad.
- Después: vivir con dignidad, acceder a protección, crecer sin miedo y sentir que el Estado existe.

Si un gobierno no transforma estas 10 realidades, no importa cuántas leyes apruebe: **no hizo nada.**

Si este gobierno las transforma, aunque no haga ruido, habrá comenzado la transición que Colombia necesita.